

In memoriam al académico doctor Conrado Zuckermann Duarte, con motivo del centenario de su natalicio*

Acad. Dr. Víctor Manuel Espinosa de los Reyes-Sánchez

Agradezco la atenta invitación para participar en este significativo homenaje al maestro Dr. Don Conrado Zuckermann, promovido por sus familiares, y el Instituto Nacional de Cancerología, dirigido por el eminente oncólogo Dr. Jaime de la Garza Salazar.

Comprendo que la distinción conferida para tomar la palabra, se debe fundamentalmente a las relaciones amistosas que desde hace muchos años me han unido con la familia Zuckermann; a quienes reconozco la cortesía y aprovecho la oportunidad para felicitarlos por el entusiasmo demostrado para organizar esta ceremonia, muy merecida, que recuerda a un magnífico padre y profesionista trascendente.

Hoy se cumplen cien años del nacimiento del maestro Zuckermann, un distinguido médico mexicano, que vio la primera luz, el 7 de noviembre de 1900 y que durante sus sesenta años de activo y productivo ejercicio profesional contribuyó, en forma importante al desarrollo y prestigio de tres especialidades, la oncología, la cirugía y la ginecología, ramas de la medicina a las que dedicó especial interés y en las que destacó por sus numerosas actividades asistenciales, docentes y académicas a favor de instituciones, sociedades, asociaciones y federaciones de las especialidades citadas.

Iniciaré en unos momentos con algunas participaciones del maestro sobre la última especialidad citada, la ginecología, para después continuar con sus valiosas intervenciones en las dos siguientes.

Para cualquiera que se atreva a presentar la semblanza, de alguien que dejó huella, sobre todo al transitar por mundos no fáciles como es el médico y el académico; no puede pasar desapercibido y mucho menos dejar de citar las bases de lo que fue más tarde su exitosa vida; y lo dicho se apoya en los inicios de su carrera profesional, durante la cual desde 1918 que ingresó a la Escuela de Medicina de la UNAM, hasta su terminación se le otorgó el primer lugar, medalla de oro, en los seis años de su carrera médica; basta leer la carta que de puño y letra le envió el insigne maestro Don Gonzalo Castañeda, en donde le dice: "Cuando usted llegó a mi cátedra, sabía que era usted un estudiante famoso, allí confirmé

que era merecida su fama por eso le di como única vez en mi vida de profesor, la calificación más alta".

Conocí al maestro Don Conrado Zuckermann, siendo estudiante de la facultad, por la amistad que existía entre mi señor padre, a quien respetaba y estimaba especialmente por haber sido su maestro y el entonces joven médico cirujano, que ya gozaba de prestigio en el mundo de la medicina nacional y por lo que señalaré a continuación también en el internacional.

Mi primer contacto médico con el maestro Zuckermann, data de 1949 año en que se efectuó el Primer Congreso Mexicano de Ginecología y Obstetricia, organizado por la prestigiada Asociación, fundada en 1945 y de la cual fue su tercer presidente durante el período 1947-1949. El congreso se celebró del 22 al 28 de mayo de 1949, en el Auditorio Justo Sierra de la Escuela Nacional de Maestros y acudí, recién recibido, acompañado de mi padre.

Aún guardo en mi memoria la figura recia e imponente del maestro Zuckermann en su discurso inaugural, que me impresionó, razón por lo cual ahora que escribo estas notas, me entró la curiosidad de recordar sus palabras para lo cual recurrí a la historia de mi querida Asociación; dijo el Maestro: "La ciencia y el arte son universales, sin exclusivismo, ni fronteras, pero cada nación, cada patria, es grande y llega a immortalizarse por sus héroes, sus hombres de bien, sus sabios y sus organizadores y México necesita de la dedicación, de su voluntad, del tesón de sus hijos, de sus médicos, de todos para surgir y elevarse".

El maestro terminó su intervención diciendo: "La ginecología y la Obstetricia nacionales y la clase médica mexicana obtienen en este congreso el triunfo que merecen y señalan una etapa de su vida, mirando a un futuro todavía mejor". Que manera de predecir el futuro en sus palabras, pues la Ginecoobstetricia Mexicana, adquirió en poco tiempo prestigio internacional, lo que le permitió ser sede de un congreso mundial y que un mexicano fuera Presidente de la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia.

A ese congreso acudieron 204 congresistas extranjeros, cifra inusitada para aquellas épocas; y ahí me hizo ver mi padre lo que significaba para el éxito de un evento científico un hombre preparado, responsable, organizado, entusiasta e incansable.

* Palabras expresadas, el día 7 de noviembre de 2000; en el Instituto Nacional de Cancerología.

En el relato del congreso, dijo el Dr. Carlos D. Guerrero: “A continuación el Dr. Conrado Zuckermann, en forma brillante y con gran claridad y precisión, expone como él sabe hacerlo la experiencia tenida en cánceres genitales especialmente en neoplasias ováricas. En esta ponencia colaboraron con el maestros los doctores Benitez Soto y Trucy Aubert. Termina el relator diciendo: un gran trabajo con un mérito real imponderable; el que todo el material clínico y anatomopatológico presentado fue de su clínica privada.

Es de señalarse que por el cariño e inclinación que tenía el doctor Zuckermann por la oncología ginecológica, como una conclusión del congreso se señaló, una nueva nomenclatura y clasificación sobre las neoplasias genitales femeninas, especialmente de las ováricas y presentación de nuevas variedades de neoplasias ováricas.

Repasando su currículum, se demuestra su cariño y apego a la ginecología, al pertenecer a 18 sociedades de la especialidad, la gran mayoría de Latinoamérica.

Cuando fui designado presidente del VI Congreso Mexicano de Ginecología y Obstetricia, recuerdo que con agrado consulté notas del maestro Zuckermann en relación al congreso que organizó bajo su presidencia.

Pasaron los años y se inició una etapa en mi vida, en la que principié a asistir a congresos internacionales y a cumplir invitaciones a cursos y conferencias en el extranjero, y me llamó la atención que tanto en Centroamérica, como en Sudamérica y el Caribe, algún médico importante me preguntaba como está el maestro Zuckermann, dígame que ojalá pronto nos vuelva a visitar; era un hombre muy conocido y apreciado en numerosos países y de esto fui testigo, lo que en verdad me llevó a conocerlo y apreciarlo más.

Al regreso de un viaje por Sudamérica, le hablé al maestro y le comuniqué los saludos y recados escritos, que le enviaban sus amigos y alumnos de varios países; y sin más me invitó a comer, por cierto no fue la única vez que disfruté el pan y la sal en el comedor de su clínica; y recuerdo sus amenas pláticas, sus consejos y las palabras de confianza que me expresó por mi actuación profesional en la ginecoobstetricia.

Más se podría citar sobre su labor en la Sociedad Mexicana de Ginecología y Obstetricia y especialmente de sus contribuciones en cirugía y ginecología oncológica; pero no es fácil y el tiempo es corto; sólo desearía transcribir, porque es difícil contenerse ante algo que agrada, las palabras que expresó en su informe, al finalizar su presidencia de la asociación: “Si solemne y honroso es el recibir, solemne y sublime es entregar. Recibir es desear hacer, proponerse efectuar trabajos para el mañana; entregar es dar parte de lo nuestro, es compartir el alma vivida y señalar una etapa en el tránsito temporal.

Estas son palabras transcritas, de lo dicho y realizado por un maestro, que no requieren de halagos, que son sinceras, nacidas de la lucha diaria, de los deseos de ser alguien, de no pasar desapercibido.

Y de la cirugía, que se puede decir, del maestro? La respuesta la dio en forma elocuente el Dr. Mario González Ulloa, uno de los fundadores de la cirugía plástica en México, al escribir: “Corren por sus arterias inquietudes y deseos que llevan a su corazón un constante deseo de amor. En primer lugar, por su amante constante, la de siempre, la que le ha dado más hijos y más satisfacciones; claro está: la cirugía.

Al meditar lo citado, comprendí porque el maestro hizo de su vida de cirujano un constante placer creativo, de estudio, de actualización, así de 1937, René Lariche describe sus técnicas de cirugía del sistema nerviosos simpático y Zuckermann, en el año de 1939 inició formalmente esta cirugía en México.

Indudablemente que su gran inquietud y preocupación se centró en el cáncer, muy ligado a la cirugía en su época y desde 1928 dio sus primeras manifestaciones al publicar su libro *Los Cánceres*. Algunas anotaciones acerca del problema de los cánceres con referencias especiales a su tratamiento y profilaxis. Este escrito tuvo el mérito de actualizar y difundir el problema en todo el país. Más tarde escribió “Esclerosis, precáncer y cáncer de la matriz” dando a conocer las alteraciones que pueden evolucionar hacia esta enfermedad.

En los años citados los recursos para el tratamiento del cáncer, eran predominantemente quirúrgicos, por lo que el maestro al igual que otros investigadores de la cirugía, entró a la corriente internacional de preocupación por la cura quirúrgica del cáncer. Modificó algunas técnicas, creo otras y estableció patrones de estrategia y de técnica quirúrgica para el tratamiento de estos graves problemas.

En un emotivo y justo homenaje que la Academia Mexicana de Cirugía, de la que fue Presidente, le ofreció en marzo de 1975, por razón de sus cincuenta años de ejercicio profesional, el ponente expresó: “El maestro Zuckermann, no se conformó con ser un cirujano oncólogo excelente, sino que entró dentro de los terrenos de la investigación clínica y epidemiológica del cáncer. Produce una clasificación lógica del problema y se vuelve un apóstol de la detección clínica y citológica del cáncer; pero lo más importante, fue que propuso, desde finales del decenio de los veinte, el emprender una campaña nacional contra el cáncer y el fundar una institución bien organizada para su oportuna detección, y tratamiento.

De estos proyectos ambiciosos, el primero en realizarse fue la Campaña Nacional Contra el Cáncer, iniciada bajo su dirección en 1941 y la cual jefaturó en varios períodos o bien actuó como asesor. En los primeros tres decenios de la campaña publicó, folletos, libros, instructivos, películas y panfletos destinados todos a crear una conciencia nacional de prevención y atención oportuna del cáncer, sobre todo del cervicouterino.

Por lo que se refiere al Instituto Nacional de Cancerología, la propuesta Dr. del Zuckermann, encontró eco inicialmente en el gobierno del general Avila Camacho; ya que en 1944 con el apoyo presidencial, se fundó una institución especializada, que comenzó a funcionar como dispensario y

quedó bajo dirección del maestro, durante casi dos décadas; fue hasta 1963 que la institución fue trasladada a su local actual y elevada a la categoría de Instituto Nacional de Cancerología, del cual fue su primer Director; cargo que dejó para continuar con la tarea de Subsecretario de asistencia.

Una demostración de la vocación, cariño y dedicación que tuvo y consagró, a las tres especialidades citadas, fue la fundación de la Revista Mexicana de Cirugía, Ginecología y Cáncer, que bajo su dirección apareció durante más de 40 años.

El maestro Zuckermann, aparte de las tres especialidades que ejerció con éxito, fue un hombre de amplia cultura, lo que le permitió ser un prolijo escritor, pues publicó numerosos libros y monografías médico científicas; también una cantidad considerable de libros y folletos sobre temas sociales y descriptivos de viajes y fue autor de más de 500 trabajos científicos publicados.

Mi dedicación a la ginecoobstetricia me permitió con fundamento, opinar del paso del maestro por esta especialidad; más careciendo de autoridad y conocimientos, para opinar sobre su trayectoria en la especialidad que tanto apreció, la oncología; me obligó a documentarme para poder escribir parte de esta modesta intervención; al final me di cuenta que sus conocimientos, dedicación, cariño y entrega, contribuyeron, para el indiscutible progreso de la cancerología mexicana, que hoy cuenta con un Instituto con gran crédito nacional e internacional, con prestigiados oncólogos, sociedades importantes y un Consejo de certificación de especialistas que trabaja en forma muy satisfactoria.

Hombres con una inteligencia, personalidad, preparación, actividad y energía, como Zuckermann, despiertan irritación y envidias y con facilidad les surgen enemigos; pero quién no los tiene no vale y generalmente entre más se vale más se tie-

nen; supe que tuvo detractores muy importantes, y el Dr. González Ulloa al referirse al punto escribió: "Tuvo algunos enemigos muy fuertes, y si en aquella época él hubiera querido ver su tamaño en el espejo, habría encontrado que era de gran tamaño porque algunos de sus enemigos lo eran también".

Los años pasan, las generaciones se suceden y es triste que frecuentemente los jóvenes que cursan una especialidad, no conozcan su historia, sus inicios, los pioneros y maestros trascendentes; y cómo se han sucedido los acontecimientos, hasta la terminación de sus estudios de postgrado. Quizá la culpa no sea sólo de ellos, sino de los mentores, que no se ocupan de formar en los jóvenes la conciencia de dar valor a quien valor merece; y al Dr. Zuckermann, se le debe mencionar, en la historia de la oncología, por sus aportaciones, quizá ya no vigentes, pero que fueron cimientos para la benéfica evolución de la especialidad.

Mi intervención no lleva más fin, que evocar este día, el servicio que prestó un hombre a la ciencia, al progreso de la medicina, a sus enfermos que trató de salvar y quitarles su dolor y dar a conocer y recordar a una más, de las muchas figuras que ha tenido la medicina mexicana.

Por el conocimiento y trato que tuve con el maestro; ahora que escribo estas letras, pienso que quien trabaja con pasión; se entrega y lucha por engrandecer lo que considera su objetivo, merecen un recuerdo y reconocimiento como el que hoy se realiza y que rememora los servicios prestados; y servir como lo hizo el maestro Zuckermann, en mi opinión, se resume en el profundo pensamiento de Tagore: "Dormí y soñé que la vida era alegría/Desperté y vi que la vida era servicio/Serví y descubrí que en el servicio se encuentra la alegría; y así recuerdo al maestro, alegre, optimista y listo a realizar nuevas actividades de servicio.